

Día 14 de junio . CORDOBA-MÁLAGA-BERGEN

Como ya va siendo habitual, igual que la rotación ordenada y razonable en los asientos del autobús, las paradas de recogida de viajeros, estratégicamente ubicadas, permiten facilitar el traslado a los puntos de encuentro.

Salimos de Córdoba sobre las 8.30 horas, dirección Málaga, llenos de ilusión y expectativas, hacia un nuevo país: Noruega, con lo que ello comporta de aproximación a su cultura, a sus paisajes y a sus gentes.

Tras una prudente parada técnica, llegamos al aeropuerto sobre las 11.30 horas. Era el momento de las adivinanzas. Las adivinanzas respecto a dónde está mi maleta, en qué mostrador colocarse, el pasaporte o el DNI, el asiento en el avión, el número de vuelo y la puerta de embarque. Sin olvidar tampoco la cómica escena de ver a una multitud desnudarse parcialmente y de forma irresistible ante unas gentes uniformadas que más que fijarse en nuestras bellas y esbeltas figuras mostraban su exclusiva atención en nuestros esqueletos y en los de nuestros equipajes de mano.

Pasado el obligado trámite, en el largo tiempo de espera hasta la salida del avión, prevista a las 15.30 horas, nos saludamos y empezamos a relacionarnos unos con otros por cuanto había quienes inauguraban sus viajes con La Tribu o, simplemente, no habían coincidido en ninguna ocasión. Y como muy bien dicen los sociólogos, en esta ocasión o en los días posteriores, se ponía en evidencia que de forma directa o indirecta siempre aparecía algún conocido que nos connexionaba de un modo u otro.

Hubo también tiempo suficiente para pasear, ver tiendas y comernos unos sabrosos bocatas que precavidamente llevaba la mayoría siguiendo las sugerencias de la organización.

A la hora prevista salimos para Bergen.

El vuelo transcurrió sin incidencias, exceptuando unas pequeñas turbulencias que asustaron a algunos, despertaron a otros y dieron cierta animación a la obligada monotonía de la volada.

Llegamos a Bergen sobre las 19 horas y los que estaban en ventanilla comentaban el bello paisaje que se percibía a nuestros pies.

El aeropuerto es pequeño, con gente cenando o viendo el fútbol en coquetos restaurantes. El silencio que recorre los habitáculos imponiendo su autoridad nos ayuda a observar que está lloviendo a mares. A la salida nos recibe un fresquito agradable que reanima nuestro alborozo y los deseos de conocer esta ciudad mientras introducíamos precipitadamente las maletas en el autobús que estaba a la espera.

Pasado un ratito llegamos al hotel Scandy Flesland Airport, cercano al aeropuerto y no tanto del centro de Bergen.

Tras instalarnos en nuestras habitaciones bajamos a cenar. El bufé era variado y apetitoso. Seguía lloviendo. La distancia y el tiempo no invitaban a plantearse la posibilidad de desplazarse a la ciudad. Cosa que sí hicieron un buen grupo de jóvenes nativas que vestidas como si no diluviara iban a una fiesta de graduación.

Alguna de nosotras nos entró la risa al ver el formato del edredón al recordar la película “Un franco, 14 pts.”, donde dos españoles que llegan a Suiza pasan la noche muertos de frío porque creían que era el colchón.

La noche no cae. Se ha detenido de forma indefinida y ya casi de medianoche nos llega el sueño con un rayo de luz en la cara.

Conchi, Julia, María José y Paco